

Claves para entender una "Iglesia para los pobres"

El lunes comencé mi revisión del importante nuevo libro de Rafael Luciani *El Papa Francisco y la Teología del Pueblo*, y terminé señalando que él sigue la influencia decisiva de las diversas reuniones de la Conferencia Episcopal Latinoamericana, CELAM, a lo largo de los años. Elegiré ese tema cuando concluya mi reseña hoy, señalando algunas conexiones con cuestiones eclesiales contemporáneas.

Desde Medellín, en 1968, señala que los Obispos se comprometieron a "una Iglesia que trata a los demás como agentes con responsabilidad compartida; siendo el lugar de la situación del pueblo como un lugar para la revelación de Dios; una Iglesia que se entiende a sí misma no sólo como portadora y líder de los pobres, sino también como nacida y evangelizada por ellos." ¿Cuánto resuena esto con la dirección de Von Hügel entregada por el Cardenal Blase Cupich la semana pasada en la Universidad de Cambridge? El Cardenal estaba hablando acerca de *Amoris Laetitia* y los desafíos de la vida familiar, pero también aplicó estos principios en repetidas ocasiones a esa discusión. La conversión pastoral en el seno del Papado de Francisco encuentra sus claves hermenéuticas en estos textos del CELAM.

Luciani recurre al Documento de San Miguel, adoptado por los Obispos Argentinos en 1969, a lo largo de su libro. Él escribe: El Documento de San Miguel reconoce la cultura de las personas como el núcleo étnico-mítico que debe ser preservado, y afirma que las personas necesitan ser liberadas de cualquier influencia externa que los cambie a través de la ideología. Comprender el ámbito popular significa comprender la matriz comunitaria de la experiencia de la fe. Como ha dicho Rafael Tello, "Con el fin de orientar a Dios, la cultura popular ve en los seres humanos concretos quienes, siendo social, existen en la comunidad, es decir, en un pueblo, que en su conjunto vive entre las realidades terrenas. Este es su mundo." Por lo tanto, el ámbito popular es el sitio de ministerio liberador o profético, en la medida en que esto significa responder a los signos de los tiempos como se evidencia en la realidad sociocultural de los pueblos pobres, que constituyen la mayoría de la humanidad.

No es un gran desafío darse cuenta de cuán diferente esta experiencia de fe post-Vaticano II ha sido en América, en comparación con los Estados Unidos, donde cada vez más una piedad altamente privatizada es el sello distintivo de la identidad Católica. Y, de nuevo del Documento de San Miguel, Luciani encuentra otro heraldo del Papa Francisco cuando ese texto habla de "una Iglesia de los pobres en fidelidad a que sean un sacramento de Cristo."

La reunión del CELAM en Puebla, México, en 1979 incorporó las ideas de los Sínodos de los Obispos que habían tenido lugar desde Medellín y especialmente la gran Exhortación Apostólica del Beato Papa Pablo VI *Evangelii Nuntiandi*. El documento final de Puebla vincula la evangelización de la cultura con lo que tradicionalmente ha sido considerado como enseñanza social Católica, y los Estados. "Ya no se trata de un asunto del Ministerio Social de la Iglesia, sino simplemente del Ministerio pastoral o la evangelización, lo cual incluye, como una parte integral, la dimensión social o avance de lo humano en términos de desarrollo y liberación."

El Documento de Puebla también señala que "las nuevas situaciones que surgen de los cambios socioculturales llaman a una nueva evangelización," un tema que se volvería dominante en el Pontificado de San Juan Pablo II, incluso cuando ese tema adquirió un carácter diferente durante el reinado del Pontífice Polaco. Pero tanto para Puebla como para Juan Pablo II, y bastante diferente de nuestra inclinación Estadounidense de separar no solamente la Iglesia y el Estado sino la religión y la sociedad, la liberación provocada por el Evangelio, "abarca todas las diferentes dimensiones de la vida: la social, la política, la económica, la cultural, y todas sus interrelaciones. A través de todas estas dimensiones debe fluir el tesoro transformador del Evangelio." Uno escucha estas palabras de Puebla y piensa en las palabras del Papa San Juan Pablo II en su Misa inaugural el pasado Octubre cuando fue proclamado, "Abran ampliamente las puertas para Cristo," y enumeró las puertas de la cultura, la economía e incluso del Estado que él propuso abrir.

Es en Aparecida, en 2007, que la quinta Conferencia del CELAM destila la teología de las sesiones previas y la deja con el pensamiento del Papa Pablo VI, explícitamente haciendo eco de sus palabras a los campesinos en Bogotá en 1968.: "Ustedes son un signo, un retrato, un misterio de la presencia de Dios." Los Obispos reunidos en Brasil, como sus predecesores en anteriores reuniones del CELAM, rechazaron la "lógica de estandarización de la globalización cultural" prevaleciente, como lo expresa Luciani. Y nuevamente abriendo una ventana a un tema central del Pontificado del Papa Francisco, el Documento de Aparecida afirma una religión popular "¿las celebraciones Patronales, Novenas, Rosarios, Vía Crucis, Procesiones, Bailes y Canciones del folclore religioso, afecto por los Santos" ? no como "expresiones rituales paralelas a las oficiales. Ellas expresan una mística que está manifiesta en su propia manera [popular, cultural]," una "experiencia de peregrinaje interior " que se basa en "la acción interna de

gracia." Esto no ni bautizar de modernidad ni una iteración de Catolicismo liberal. Esta es teología que está con el pueblo, con personas reales actuales y la cultura que ellos crean, celebrando precisamente estas expresiones religiosas que esas gentes modernas y eruditas desdeñan.

Las críticas de la modernidad que recorren los diversos documentos de las reuniones del CELAM llegan a buen término en el *Evangelii Gaudium*, la Exhortación Apostólica programática del Santo Padre publicada en 2013. Los paradigmas neoliberales que dominaron en el Foro Económico Mundial de Davos en Enero son rechazados rotundamente y no hay muchas conferencias del Instituto de Napa que lleven a la Iglesia a bautizarlos. Es en este punto, sobre todos los demás, que hay una clara continuidad en la enseñanza social Católica entre el Magisterio Pontificio pre-conciliar, los Documentos del Vaticano II, los Magisterios Papales de los Papas Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco. En una palabra, el intento de los neo-conservadores Católicos Estadounidenses como Michael Novak, Richard John Neuhaus y George Weigel de reclamar una nueva dirección en la enseñanza social basada en una lectura tendenciosa de la Encíclica *Centesimus Annus* de Juan Pablo II, ese intento se muestra aquí como un proyecto absolutamente fallido.

Capítulos posteriores se titulan "La Geopolítica Pastoral de los Pueblos y sus Culturas " y "De la Cultura Eclesial al Encuentro Personal con Jesús." El capítulo de geopolítica me ayudó a entender lo que yo durante mucho tiempo consideré un déficit en la enseñanza social Católica (incluida la del Papa Francisco), la incapacidad de reconocer el cambio en el panorama político cuando uno pasa de lo nacional a lo internacional. Se señalan correctamente las formas en que en la cultura moderna, globalizada, "el hombre ha sido reducido a una sola de sus necesidades: el consumo" y que hay remedios legales que una nación puede adoptar para abordar los males que fluyen desde allí. Es, creo, la ausencia de una estructura legal internacional normativa que a menudo hace que la enseñanza Papal en esta área suene completamente irreal. Luciani no abordó este problema, así que sigo perplejo, pero no es correcto criticar a un autor por no escribir el capítulo que yo quería leer.

"Lo que realmente humaniza es la interacción e integración intercultural e interreligiosa entre los diferentes grupos que coexisten en una sociedad,

la simbiosis que es generada en una relación horizontal, de sujeto a sujeto."

?Rafael Luciani

Lo que es diferente con el Papa Francisco como lo explica Luciani, es el énfasis en las personas y la cultura, y el objetivo de la humanización. "Lo que humaniza no es simplemente el reconocimiento de la realidad pluricultural, que se limitaría al respeto de los espacios adquiridos y ganados sociocultural y políticamente en términos de derechos, en particular derechos políticos," explica Luciani. "Lo que realmente humaniza es la interacción e integración intercultural e interreligiosa entre los diferentes grupos que coexisten en una sociedad, la simbiosis que es generada en una relación horizontal, construida sobre la base de primeros nombres de sujeto a sujeto." La visión de Luciani aquí requerirá una reflexión teológica adicional. Lo que está claro, incluso para un no teólogo como yo, es que el tema de la inculturación, tan pronunciado en el pensamiento del Papa Bergoglio, es incluso más rico de lo que parecía al principio y distingue al Papa Francisco de sus predecesores inmediatos. La trayectoria es del Vaticano II a Pablo VI a Francisco.

El capítulo final sobre la cultura eclesial, aborda lo que el Papa Francisco quiere decir cuando él invoca "el espíritu del Vaticano II" y cómo, con Karl Rahner, él reconoce la necesidad de pasar el modelo Tridentino de la cultura eclesial a una eclesiología misionera y evangelizadora. La sección sobre "la patología del poder" debería ser una lectura obligada de todos los Católicos en posiciones de autoridad, laicos o clericales por igual. Ciertamente da forma a las frecuentes exhortaciones del Papa Francisco contra el clero mundano y contra el orgullo en general.

Este es un libro maravilloso y uno importante. Mientras lo leía, he estado en medio de la renovación de la antigua granja donde crecí. Como le explique a uno de mis pastores favoritos, este esfuerzo es una tentación casi diaria de estar inmerso en la preocupación de la clase media y la clase media alta sobre estilo y dinero, así que es fácil olvidarme de estar agradecido de que, a diferencia de muchos de mis compañeros humanos, yo tengo un techo sobre mi cabeza y comida en mi plato. Como he observado antes, el gran regalo de la inmigración latina a los Estados Unidos es que están salvando el Catolicismo, que estaba en peligro de convertirse en un club de clase media alta para personas con éticas sexuales conservadoras. Luciani explica lo que nosotros intuimos cuando vemos al Papa Francisco: que nuestro maravilloso Santo Padre no teme al llamado radical del discipulado Cristiano, que él correctamente reconoce las amenazas ideológicas para tal discipulado y propone un camino alternativo hacia delante para el pueblo fiel de Dios. Abróchense los cinturones, compañeros Católicos: Este Papa nos está guiando hacia delante al llevarnos de vuelta a ese vigor que caracterizó a los primeros cristianos, y el libro de Rafael Luciani es una especie de GPS teológico para el viaje.

Autor: Michael Sean Winters

* Artículo reproducido con el debido permiso de National Catholic Reporter. National Catholic Reporter no se hace responsable por la traducción. La traducción ha sido realizada por Francisco Luciani para Teología Hoy.

** El texto original del libro fue publicado por la editorial PPC (Madrid) bajo el título: "El Papa Francisco y la teología del pueblo".